



En Memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la “Cadena Fraternal”, Página editada con los auspicios de la
Respetable:. Logia:. Simbólica:. “La Fraternidad N° 62” de Tel Aviv, Israel

PLANCHA 1070

A.:L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:

V.: M.: QQ.: HH.:

EL TRABAJO MASÓNICO

Decencia, Finalidad y Esencia

DECENCIA DE NUESTRO TRABAJO.

Comenzamos con una primera pregunta: ¿Es el trabajo de nuestro Taller un “Trabajo Decente”? Y antes de que el eco repita la extraña interrogante, se impone una precisión hermenéutica. Si por decente entendemos “íntegro, moral, digno, honesto, decoroso”, evidentemente la pregunta estaría fuera de lugar y nadie en este colectivo, en el que me incluyo, osaría siquiera pensar en poner en tela de juicio la decencia de nuestra labor. Es más: a nadie se le habría ni siquiera ocurrido formular la pregunta.

Sucede que “Trabajo Decente” es un concepto técnico, emanado de las Ciencias Sociales, de real importancia. Así, por ejemplo, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas declaró al “Trabajo Decente para Todos”, como la base de un desarrollo económico sostenido y sostenible. Y la definición de un trabajo como “Trabajo Decente” constituye una

preocupación constante en la Organización Internacional del Trabajo. Esta Organización exige para tipificar un trabajo como “Trabajo Decente”, entre otros aspectos, que se desarrolle en condiciones de libertad y dignidad, que su remuneración sea adecuada, que tenga protección social y agrega un requisito adicional: que sea suficiente tanto respecto a la calidad como a la cantidad del trabajo. Un requisito que armoniza con el adjetivo “decente”, habida cuenta que la sexta acepción de “decente” en el diccionario de la Real Academia es, precisamente, “de buena calidad o en cantidad suficiente.

Y a este aspecto se refiere nuestra pregunta. Cuarenta horas semanales de trabajo es bastante usual. Nosotros trabajamos ochenta horas, pero por año. ¿Es suficiente como para considerarlo un “Trabajo Decente”?

Yo entiendo que sí. No podemos olvidar el mensaje de nuestra regla de 24 pulgadas y que nuestro trabajo masónico se inscribe en el marco de las ocho horas diarias dedicadas fundamentalmente a la familia, al estudio y a la recreación. Además, sabemos que los obreros del Taller dedican tiempo extra a instrucción masónica, a preparar trazados y comentarios, a tareas relacionadas con el funcionamiento del Taller y que muchos hermanos trabajan también en Grados Superiores y en la Gran Logia.

Nuestro Taller desarrolla cuatro Tenidas por mes y con eso es considerada, dentro de la Orden, como un ejemplo a emular. Muchas Logias trabajan una o dos veces por mes y en la historia de la Masonería encontramos ejemplos de Logias que se reunían dos veces por año, en los Solsticios y que empleaban parte importante del tiempo en comer bien y beber mejor.

En conclusión: la respuesta es sí, nuestra labor puede ser considerada como un Trabajo Decente, en cuanto a que responde a la exigencia de ser “en cantidad suficiente.”.

Una cantidad suficiente y al mismo tiempo limitada. Yo diría muy limitada. Y esa limitación nos lleva de la mano al segundo aspecto. Si nuestro tiempo es cuantitativamente limitado sería aconsejable que dediquemos la mayor parte del mismo a los aspectos que consideremos ser la esencia de nuestra labor. Y para determinar qué es lo esencial nos parece que deberíamos comenzar definiendo nuestra finalidad.

LA FINALIDAD DE LA MASONERÍA.

Para acometer la osada tarea de definir nuestra finalidad, comenzamos recurriendo al auxilio de nuestro Ritual. Hace pocos minutos, el Orador repitió, tal como estipula el Ritual hacerlo en cada Tenida, que nuestra meta es la BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD HUMANA. Y recomendó una metodología: por medio de la TOLERANCIA y el AMOR. Vale decir que bastaría simplemente definir qué es eso que llamamos Felicidad Humana para tener definida la finalidad del Trabajo del Taller.

Resulta que no es tan simple.

Esta cuestión de determinar en qué consiste la Felicidad Humana era ya un desafío nada original y gastado por “dejá vue”, cuando, hace unos dos mil trescientos años y algunas semanas, Aristóteles intentó afrontarlo. Él entendía que ser felices es nuestra obligación en cuanto personas e intentó explicarme algo sobre diversos tipos de bienes que sirven de instrumentos para alcanzar el bien supremo en el que radicaría la felicidad. Le dediqué tiempo y atención, pero confieso que no me ayudó mayormente para adjetivar esa Felicidad Humana para cuyo logro venimos al Taller a trabajar.

Asociamos con harta frecuencia el concepto de felicidad con la posesión de bienes materiales, riquezas y dinero vulgo guita. Todos sabemos y todos podemos citar ejemplos sin fin, demostrando que el dinero no hace la felicidad (afirmación acompañada entusiastamente por un querido compinche, que siempre agregaba que, no obstante, constituye un muy eficiente fármaco para calmar los nervios). De cualquier forma, podemos afirmar que no acudimos a nuestro Taller en búsqueda de riquezas materiales o dinero. Vale decir que nuestra labor se refiere a una Felicidad Humana diferente.

Me alcanzaron otra definición que deseché de entrada: feliz es quien se conforma con su parte. El conformismo no induce a la acción y nosotros estamos aquí porque no nos conformamos, porque queremos ser mejores, porque queremos un mundo mejor y porque estamos dispuestos a esforzarnos y trabajar para lograrlo.

Un enfoque más profundo, tomado de nuestra tradición judía, dice que feliz es quien está contento de que su parte. Evidentemente nuestra parte, lo que nos tocó en suerte, no colma todos nuestros anhelos y es por eso que continuamos esforzándonos en la búsqueda.

Tuvimos que rechazar también la teoría de los descamisados cuyo reverso sostiene que solamente un desposeído puede ser feliz, ya que el hombre feliz no tenía camisa. No deja de ser más que una tergiversación de la historia original que hablaba del Zar triste e infeliz cuyos asesores médicos y hechiceros determinaron el método infalible para curarlo: vestirlo con la camisa de un hombre feliz, convencidos de que la felicidad pasaría al Zar por ósmosis. Los mensajeros encontraron al hombre que se decía feliz y –oh sorpresa- el hombre feliz no tenía camisa. Quiere parecernos que, a falta de camisa, un buzo o un pantalón o un par de zapatos también podrían servir para la operación ósmosis, lo que me hace sospechar que el hombre que se decía feliz estaba desprovisto de todo ropaje y, en el momento, ni hoja de parra estaba luciendo. Vaya uno a saber en qué entorno los mensajeros se toparon con el hombre feliz. Hasta podría pensarse que los mensajeros lo encontraron en muy romántica y amorosa actividad. Una actividad que, en la mayoría de los casos, suele requerir la presencia del sexo opuesto y nosotros elegimos trabajar prescindiendo del sexo femenino, fuera de no creer en la felicidad por ósmosis y además de exigir a nuestros obreros no sólo trabajar con camisa, sino que esta debe ser blanca y acompañada por traje, corbata y zapatos negros.

V.:M.: QQ:.HH.: les ahorro el tedio de comentar mis otros fallidos y numerosos intentos de definición de esa Felicidad Humana que constituye la meta de los trabajos del Taller. Fallé y fallé a pesar de mis esfuerzos y a pesar del recorrido por una amplia gama de posibilidades, como la Fama, el Poder, la Salud, el Placer, la Gloria, la Belleza y los Honores

Debemos agregar que la Felicidad Humana no es un concepto constante. Es variable en función del tiempo, de la ubicación geográfica y de las distintas culturas. Es más: con total identidad de tiempo, lugar y cultura, pueden coexistir distintos enfoques sobre la tal Felicidad. Nosotros, masones, fieles a nuestros principios, toleramos los distintos enfoques, desde que sean formulados de buena fe, incluso cuando personalmente discrepemos de ellos. ¿Es esta la explicación de buscar la Felicidad Humana por medio de la Tolerancia?

Resumiendo: nuestro trabajo tiene la cualidad de ser en cantidad suficiente, aunque muy limitada y lo dirigimos a la búsqueda de una felicidad de muy amplio espectro. Se impone entonces que concentremos nuestra labor, con marcada preferencia, en los aspectos esenciales de esa búsqueda.

ESENCIA DEL TRABAJO MASÓNICO.

Mi usual impaciencia me lleva a no esperar el final y adelanto parte de la bibliografía utilizada para este trabajo. Se trata de dos Trazados de destacados HH.: tratando temas distintos y que coinciden en determinados planteos a los que nos vamos a referir.

Uno es de nuestro prestigioso H.: Leon Zeldis sobre “El Papel de la Masonería en la Sociedad Israelí”, dictado en la Tenida en que tuvimos el gusto de recibir una amplia delegación de hermanos de Santa Catarina, Brasil.

Y el otro del conocido H.: Gustavo Pardo, ex-presidente de la Academia Cubana de Altos Estudios Masónicos, que escribió sobre “Masones en Conflicto”.

Y ambos, desde distintos enfoques, llegan a conclusiones similares sobre nuestras expectativas al ser convocados al Taller.

Recorremos con ellos los aspectos del trabajo masónico pasibles de ser considerados esenciales.

EL RITUAL.

Para algunos hermanos, el Ritual constituye la esencia de nuestro Trabajo y su fiel ejecución es de máxima importancia. Me declaro admirador entusiasta de nuestro Ritual, por su belleza, por su inteligencia y como fuente de meditación y de estudio sobre la Orden. Trato de imaginar una Tenida sin cumplir con el procedimiento ritual y lo veo similar a servir un magnífico cognac VSOP francés en vaso descartable. No obstante, hago mía la conclusión del QH Jorge Gutkind que hace poco, en una hermosa plancha sobre el Ritual, expresa que el Ritual es un medio y no el fin de nuestros trabajos.

EL ASPECTO SOCIAL

Para otros hermanos el aspecto social es de fundamental gravitación en nuestra Institución. Consideramos que, realmente, tiene mucha importancia, aunque dista de ser la médula esencial. Yo me maravillé y me seguí maravillando en mis más de 20 años en la Orden, de la alegría del reencuentro

de los HH.: cada vez que nos reunimos, ya sea en una Tenida o en una actividad social. Al punto que, parafraseando, alguna vez se me ocurrió sostener que quien no experimentó esta alegría, no sabe alegría qué es.

EL ESOTERISMO

No son pocos los hermanos que llegaron a la Masonería y actúan en ella, atraídos por las enseñanzas esotéricas, el misterioso simbolismo de la Orden y su conexión con otras Instituciones Iniciáticas. Naturalmente que para ellos lo fundamental pasa por el aspecto místico de la Orden y por el esfuerzo por desentrañar sus secretos.

EL ESTUDIO MASONICO.

Somos numerosos los que pensamos que tenemos mucho para aprender, también sobre la Orden, que nos consideramos eternos aprendices y que entendemos que leer, estudiar, investigar y meditar nos ayudará sobremanera para entender la Orden y desentrañar sus interrogantes existenciales. En nuestro Taller dedicamos la mayor parte de nuestros trabajos al estudio, por intermedio de los Trazados que se presentan cada semana, tratando un amplio espectro de temas: sobre La Masonería, sobre su historia, sobre sus Rituales, sobre sus Símbolos y, también, sobre temas filosóficos o históricos correlacionados. Ello nos enriquece a todos, comenzando por los QQ.:HH.: que preparan la plancha o aquellos que meditan sobre las luces a agregar y siguiendo por el resto de los QQ.:HH.: que se sienten inducidos a profundizar en los temas tratados. Y este enriquecimiento es más notorio cuando se refiere a aquellos HH.: que, por exigencias de la vida, no tuvieron muchas oportunidades de acercarse al estudio de una gama de temas y en los que nuestros trabajos logran despertar una marcada avidez, sinónima de éxito, en lo que alguien muy talentoso llamó “la lucha contra la anorexia intelectual”.

UNA REALIZACIÓN PERSONAL

Hay hermanos que se sienten atraídos más que otros por un progreso en su carrera masónica. Un progreso expresado en grados, en cargos, en títulos, galardones, honores o distinciones. Entiendo que es muy humano, muy justificado y, también, la expresión de una vocación de liderazgo. Es más: por lo general se trata de QQ.:HH.: muy interesados, muy positivos, muy

activos y que se esfuerzan sobremanera en aras de conseguir el bien de la Orden.

.....

Nos repetimos la pregunta; ¿En qué aspecto del Trabajo del Taller poner el énfasis?

Escuchamos la respuesta de nuestro ilustre Hermano Zeldis, en su plancha ya citada:

“La Logia debe satisfacer las necesidades y aspiraciones de todos estos hermanos, sin descuidar ningún aspecto, pero tampoco restringiendo su actividad a uno solo de ellos”

Y esta posición es corolario natural de la preocupación del Q.:H.: Zeldis por “la situación de la Orden que enfrenta una constante disminución de sus columnas y el envejecimiento de sus miembros, agravada por la fragmentación y escisiones que caracterizan la historia de la Masonería y que no muestran señales de disminuir.”

.....

UN AGREGADO CON RESUMEN FINAL

Nos declaramos entusiastas partidarios de una teoría –que si no fue formulada debería haberlo sido- y que sostiene que por serios “bugs” de fabricación, el hombre nace como un horripilante ser egoísta y carente de sentimientos, respondiendo sólo al principio hedónico de la búsqueda de su máxima satisfacción con el mínimo de esfuerzo y con una indiferencia que lo incapacita para todo gesto solidario. Si no se le enseña a compartir, no

comparte y hace como el perro ahíto de comida que entierra el hueso que le sobra para escondérselo al hambre de los otros canes.

Por suerte somos bienaventurados y nuestro kit de fábrica incluye la chispa divina, la capacidad de raciocinio y la posibilidad de elegir. Y con esos elementos podemos tomar conciencia de la necesidad de elevarnos, de perfeccionarnos, de convertirnos en seres dignos del galardón de “Reyes de la Creación”.

Entendemos que ese perfeccionamiento es imprescindible y constituye la meta central de nuestro trabajo. Lo que llamamos pulir nuestra piedra bruta, construir nuestro templo, combatir nuestros vicios y controlar nuestras pasiones.

Aristóteles definía como sinónimos Felicidad y Perfección y, en mérito a esa definición podemos concluir que, perfeccionándonos, estaremos en la ruta que conduce a la Felicidad Humana, cuya búsqueda, en el fondo, es la meta de nuestra Institución.

Una ruta que pasa obligatoriamente por la Tolerancia y el Amor y nos conduce al Santo Sanctorum: nuestro sueño de una Cadena Fraternal Universal, toda tolerancia y amor.

Yo me atrevería a decir que por eso y para eso estamos aquí.

Mal que pese a mi optimismo endémico de bobo alegre, soy realista y entiendo que nos alienta un sueño utópico del todo irrealizable.

Cada ser humano tiene, en su libre albedrío, la posibilidad de elegir y no siempre va a elegir en consonancia con nuestros propios valores. La historia nos habla de guerras, muertes y destrucciones sin otra causa que intereses económicos o ambiciones de hombres o naciones. También nos cuenta de racismo y racistas y de defensores de la esclavitud. Por si fuera poco aparecen los fundamentalistas y los inquisidores dispuestos a quemar a quien utilice un nombre distinto para llamar al Creador o que lo invoque o le ruegue favores, empleando un lenguaje distinto al que otro ser humano, en su nombre, indicó como apropiado y sin presentar el correspondiente Poder certificado y legalizado otorgado por el Hacedor. Y también existió el monstruo Hitler idolatrado por millones y que sigue teniendo admiradores e imitadores.

Con estas personas somos y debemos ser intolerantes y no aceptarlos en nuestra Cadena Fraternal Universal.

Sucede que tampoco aceptamos a la mitad de la humanidad, en virtud de nuestra discriminación de género.

Y sucede también que no aceptamos en nuestra Cadena de Unión a QQ.:HH.: que se identifican con nuestros anhelos pero que cometen el pecado de pertenecer a Logias que nosotros denominamos “irregulares”. Algo que nos recuerda los conflictos internos entre Antiguos, Modernos y Cuasi Modernos Masones, que tapizan, muy lamentablemente, toda la historia de la Orden.

Aún utópico, el sueño de una Cadena Fraternal Universal nos eleva, nos ennoblece, nos hace mejores y nos conduce como valioso guía en la búsqueda de la Felicidad Humana por medio de la Tolerancia y del Amor.

Es todo V.:M.:

S. Salamon

06/09/18